
Colección *Nietzscheana*

Maria Cristina Fornari

Nietzsche y el evolucionismo

Dos ensayos

 Editorial Brujas

Colección *Nietzscheana*
Dirigido por Sergio Sánchez
Volumen 2

SIGLAS Y REFERENCIAS

MARIA CRISTINA FORNARI

En esta obra se citan de Friedrich Nietzsche: *Werke*, *Die Gesamtausgabe* (sigla: KGW), hg. von Giorgio Colli und Mazzino Montinari (1967-80) y *Briefe*, *Kritische Gesamtausgabe* (sigla: KGb), hg. von Giorgio Colli und Mazzino Montinari (1967-80).

Nietzsche y el evolucionismo
Dos ensayos

Traducción y prólogo de Sergio Sánchez

 Editorial Brujas

PRÓLOGO

Los problemas que están en el centro de la reflexión madura de Nietzsche con notable intensidad y persistencia son sin dudas los inherentes a "esa compleja formación que se llama moral". Pero esta preocupación, según ha mostrado con rigor y exhaustividad Maria Cristina Fornari, no permanece invariable en la expresión de sus interrogantes, sino que sufre una significativa transformación durante el período más alto y fructífero de la reflexión de Nietzsche (el decenio 1876-1886). Durante estos años, el foco de la indagación crítica se desplaza paulatinamente de la pregunta por el origen de la moral a la interrogación y examen del valor mismo de los conceptos morales y su sentido. Es en el marco de este específico interés y de la mano de esta progresiva precisión de la investigación que se debe situar la confrontación de Nietzsche con las diferentes corrientes de pensamiento que de una u otra manera suscribían los principios del darwinismo, a saber, específicamente, el evolucionismo spenceriano, el utilitarismo, las doctrinas eudemonistas y los resultados de la sociología organicista de la época.

No se trata, pues, de una relación simple o lineal ni, mucho menos, de una relación en que la atención del filósofo estuviese dictada meramente por interro-

gantes en boga, como a menudo parece que se ha supuesto. Sólo la consideración rigurosa no fetichista del texto del filósofo en su relación dinámica con el “extra-texto” (su mundo de lecturas) ha hecho posible aquí una adecuada y consistente dilucidación. Los trabajos de María Cristina Fornari tienen el mérito de haberla llevado a cabo. Su contribución clave en este campo ha sido principalmente *La morale evolutiva del gregge. Nietzsche legge Spencer e Mill*¹.

En efecto, removiendo definitivamente prejuicios y afirmaciones infundadas, surgidos a la sombra de lecturas poco atentas (*vgr.*: que en las páginas en que Nietzsche rechaza al darwinismo es con el mismo Darwin con quien se confronta y tal rechazo se funda en largos años de ocuparse del naturalista), ha demostrado con admirable rigor y detalle que han sido las obras de Spencer y Mill, presentes en la biblioteca del filósofo con numerosas marcas de lectura, junto a una larga serie de autores que tienen a estos como sus referentes centrales, los que han procurado a Nietzsche materiales y estímulos para su reflexión, así como elementos para una “fuerte corrección crítica de sus propias posiciones”². Tanto es así, que conceptos centrales de su filosofía, de desafiante y compleja significación como los de *Superhombre* y *Voluntad de poder* (tantas veces oscurecidos y/o falsificados por interpretaciones precipitadas o ideológicas), no se comprenden si no se

¹ Pisa, ETS, 2006.

² Fornari, M. C.: *La morale evolutiva del gregge, op. cit.*, p. 12.

los inscribe adecuadamente en el contexto de esta relación con “los genealogistas ingleses” y sus seguidores. Sólo a partir de ella «afronta Nietzsche con verdadera madurez de perspectiva el tema central del dominio de los valores gregarios en las morales contemporáneas del “libre pensamiento” y del positivismo, verificando en ellas la perdurable presencia del cristianismo en la mundanización de los valores en sentido antivital y decadente»³. Esta es una de las premisas clave de la que parten los textos que aquí traducimos: tanto el proyecto “constructivo” del superhombre (objeto del primer ensayo) como en buena medida el pensamiento crítico de Nietzsche sobre las concreciones morales vigentes (de las que Fouillée y “la *race moutonnière*” del ámbito francés son el claro ejemplo abordado en el segundo ensayo), han de entenderse como contrapunto de las propuestas evolucionistas tal como Nietzsche las encuentra expresadas especialmente en Spencer y sus seguidores.

En sus contribuciones, la citada *Morale evolutiva del gregge* y los textos que aquí prologamos, Fornari restituye a Nietzsche al contexto histórico del vasto debate, nacido con la “revolución darwiniana”, que tuvo en su centro a la moral como “aspecto de una socialidad que emerge de la historia misma de la naturaleza”⁴. La idea de que, en palabras de Dennett, “cualquier teoría del nacimiento de la ética deberá in-

³ *Ibid.*

⁴ Fornari, M. C.: *La morale evolutiva del gregge, op. cit.*, p. 13.

tegrar la cultura con la biología” es así una asunción primaria en la reflexión nietzscheana. Y, no menos que la “peligrosa idea de Darwin”, ésta corroe “como un ácido universal” los residuos metafísicos con los que persisten fusionadas las creencias y valoraciones morales del europeo contemporáneo, “dejando en su estela una visión revolucionada del mundo” en todos los niveles⁵. Por una parte, Nietzsche pone de relieve cómo la moral moderna, construida sobre el supuesto primado del impulso altruista y del desinterés, es a la vez síntoma y consecuencia de imperiosas directivas de raíz “fisiológica”, el instinto gregario, que tiene en el temor su determinante antropológica originaria⁶. Por otra parte, a partir del momento en que cree consumada la *pars destruens* de su filosofía, ensaya una “superación práctica de la moral dominante”, de la mano del proyecto del superhombre en que los elementos biológicos y culturales se entrelazan y determinan mutuamente en el complejo *continuum* en que la crítica de Nietzsche disuelve las dicotomías consagradas en la tradición metafísica. En efecto, tal proyecto supone la producción de un tipo superior capaz de contrarrestar la decadente moral del altruismo y del sacrificio del individuo a favor de la especie, haciendo frente a la homologación y el nivelamiento gregarios. El tema de la jerarquía y la idea de la “crianza” [*Züchtung*] – que sugiere que la producción

⁵ Dennett, D.: *Darwin's Dangerous Idea, Evolution and the Meanings of Life*, Simon & Schuster, New York, 1995, pp. 63, 460.

⁶ Fornari, M. C.: *La morale evolutiva del gregge, op. cit.*, p. 13.

del superhombre no se limite al recurso indirecto de la educación ética –, están así en el centro de la confrontación de Nietzsche con el evolucionismo y las múltiples doctrinas morales de la época.

Mientras se entiende que lo que se denomina “moral” no es sino el producto de un proceso de selección y estabilización de los instintos (he aquí la raíz fisiológica) que la especie considera como los más aptos para sus fines (“el progreso hacia lo mejor o hacia estados utópicos de plena adaptación a las propias condiciones de existencia”), Nietzsche advierte el peligro de considerar la actual conformación psicofísica de los individuos, derivada de tal estabilización gregaria, como definitiva y valorable en tanto ideal teleológico natural⁷. En contra de esta tendencia, pondera las posibles alteraciones significativas que eviten el predominio nivelador de las fuerzas gregarias y favorezcan el surgimiento de un tipo superior, más rico y constitutivamente diversificado, capaz de acoger la irrupción de la alteridad de lo nuevo. Fornari sintetiza muy claramente el diagnóstico de Nietzsche, que contempla una situación compleja con posibilidades divergentes a considerar: “Por una parte, tenemos el fenotipo del instinto gregario, que para Nietzsche entraña una particular conformación psicofísica que ha demostrado su resistencia a las condiciones ambientales, pero también su fijeza y su incapacidad para progresar en el curso de la historia; por otra parte,

⁷ Fornari, M. C.: *infra*, p. 30

tenemos un anhelado tipo nuevo, experimental, frágil, cuyo patrimonio instintivo acaso no sea compacto o haya dejado de serlo debido a algún accidente acaecido⁸. La posibilidad de incidir a favor del surgimiento del “tipo nuevo” comporta en Nietzsche la valoración de los casos desviados, anormales, excepcionales – de los que la *décadence* provee ejemplos por doquier –, en los que ve el motor de la evolución: “sólo una herida, abierta en una estructura compacta, puede dejar pasar aquellos gérmenes [...] que constituyen un factor de desarrollo para quien logra asimilarlos”. He aquí el terreno apto para el advenimiento del superhombre.

¿Cómo afronta Nietzsche este desafío? ¿Cómo entiende que tiene lugar el surgimiento de lo nuevo en el seno de una “conformación fisiológica consolidada y tiránica”? ¿Cómo, consecuentemente, sopesa la posibilidad de “inocular” los debidos elementos nuevos de cara a alcanzar “algo más elevado que la conservación de la especie”? Trazar el mapa que orienta en el laberinto de las respuestas de Nietzsche a estas cuestiones, como hace Fornari, sólo es posible a condición de no perder de vista que presuponemos toda la divergencia fundamental respecto de las versiones del evolucionismo con que éste se enfrenta: «no es tanto en el adecuarse al *dato* tal como proviene de la conciencia de la especie, que el individuo cuenta con una posibilidad de progreso [...]

⁸ Fornari, M. C.: *infra*, p. 33.

cuanto en la no coincidencia de sus experiencias con lo que le ha estado hasta ahora consignado por la historia evolutiva, casi una “mutación”, que interviene activamente en las estructuras – ya no tan firmes – de la conciencia⁹. Sólo a la luz de esta divergencia básica con el evolucionismo dominante cabe comprender, siguiendo las pistas que procura el primer ensayo del presente volumen, la indagación nietzscheana de las nuevas dinámicas del individuo en el terreno concreto del cuerpo y el complejo tejido pulsional. Aquí el análisis de Fornari provee los elementos imprescindibles para una lectura a la altura de la complejidad y riqueza del texto del filósofo, capaz de juzgar con real sustento textual, histórico y filosófico las simplificaciones en que tantas veces se lo ha capturado y difundido a propósito de este tema.

Montinari fue quien primero llamó la atención de los estudiosos sobre las fuentes francesas, imprescindibles para la comprensión del Nietzsche de los años ochenta¹⁰: “los verdaderos interlocutores” del filósofo: “todos de París, nunca alemanes”¹¹. Posteriormente, los minuciosos estudios de Campioni, en

⁹ Fornari, M. C.: *infra*, p. 36.

¹⁰ Cfr. Montinari, M.: “Compiti della ricerca nietzscheana oggi: il confronto di Nietzsche con la letteratura francese del XIX secolo” en Campioni, G.-Venturelli, A.: *La “biblioteca ideale” di Nietzsche*, Guida, Napoli, 1992, pp. 269-282.

¹¹ Montinari, M.: “Prefazione” a Barbera, S. – Campioni, G.: *Il genio tiranno*, Franco Angeli, Milano, 1983, p. 14.

particular su *Nietzsche y el espíritu latino*¹², pusieron en evidencia y documentaron exhaustivamente la notable centralidad de la cultura francesa para la formación del pensamiento de Nietzsche, especialmente a partir de 1883, en que éste descubre los *Essais de psychologie contemporaine* de Bourget¹³.

En el segundo ensayo de este volumen, Fornari se ocupa de un nombre destacado de la "biblioteca francesa" de Nietzsche, singularmente relevante en el contexto de la confrontación del filósofo con el evolucionismo de su época: Alfred Fouillée. La relación entre ambos tiene una peculiaridad: cada cual leyó al otro; el francés escribió incluso un libro sobre Nietzsche tras su muerte, pero apenas si intuyó que éste conocía su obra. Ignoraba que no sólo lo leyó, sino que lo estudió atentamente, llevado por un desacuerdo tan neto con lo central de sus doctrinas, que puede decirse que éstas representan un precipitado ejemplar de todo cuanto Nietzsche rechaza en materia de moral y de evolución.

En su *Nietzsche e l'immoralisme*, Fouillée opone al "radicalismo aristocrático" de Nietzsche, en quien ve al portavoz apenas original de un "inmoralismo" recalcitrante, que exalta los más bajos instintos y el peor egoísmo, una visión según la cual la aceptación de las condiciones sociales no implica para el individuo, como

¹² Campioni, G.: *Nietzsche y el espíritu latino*, traducción de Sergio Sánchez, El cuenco de plata, Buenos Aires, 2004.

¹³ Bourget, P.: *Baudelaire y otros estudios literarios* (traducción de Sergio Sánchez de la edición de 1883), El Copista, Córdoba, 2008.

entiende que opina Nietzsche, renunciar al propio desarrollo y enriquecimiento. Por el contrario, éste está "ordenado" naturalmente a converger con la sociedad como coronación necesaria del propio perfeccionamiento: la vida que trabaja en pro de la conservación del individuo y de su desarrollo cuenta con la fijación en él de los instintos sociales no egoístas como su instancia consumatoria. Así, el fundamento del altruismo y la benevolencia humanas está escrito en caracteres naturales biológico-sociales. Fornari sigue minuciosamente la reacción de Nietzsche a esta doctrina de craso naturalismo moral spenceriano, atendiendo a las glosas y marcas de lectura realizadas por el filósofo en sus ejemplares de las obras del francés. Se hace evidente que Nietzsche rechaza enfáticamente que el desarrollo de las fuerzas vitales implicadas posea una dirección fijada de antemano, que haya teleología y que ésta, para más, garantice, la moral corriente dominada por el *Heerdeninstinkt*. El filósofo demuestra ser aquí un "crítico magistral y muy agudo de la falacia naturalista, de la derivación de normas a partir de descripciones fácticas que encontraba ejemplificada, *encarnada* en los moralistas de su tiempo"¹⁴. Entiende que Fouillée, al hacer de la actividad vital una serie teleológicamente disciplinada de actos en vista del fin de la vida, cae preso de la trampa "generada por el instinto gregario: la promoción de una determinada tabla de valores denota el tejido fisiológico del que tal

¹⁴ Fornari, M. C: *infra*, p. 83.

tabla deriva”¹⁵, y esta procedencia es inocultable para Nietzsche, aun cuando Fouillée y los suyos (con su discípulo Guyau a la cabeza) no se cansen de exaltar “la creciente autonomía del individuo”: “¡Sois de *tal modo* que sentís como *ideal* vuestras necesidades de animales de rebaño!”¹⁶

A la construcción estable y unidireccional de Fouillée, que tiene en su centro la *adaptación* y la *conservación*, Nietzsche opondrá el dinamismo que caracteriza a la voluntad de poder, refractario a todo equilibrio de fuerzas, a toda conciliación o apaciguamiento de la lucha a favor del imperativo de la adaptación al *milieu*. Esta opción, que Fouillée no comprende y reduce a simplificaciones que la adulteran y desactivan, contempla “posibilidades abiertas” que desconocen tanto fines pre-constituidos como interdictos de valor. El análisis riguroso y sólidamente documentado de Fornari, explícita en todo su alcance la perspectiva del filósofo alemán en esta confrontación. Surge así una imagen del Nietzsche “inmoralista” que contrasta fuertemente con la imagen reductiva y basta de la vulgata: su pensamiento está signado por la viva conciencia de la complejidad del mundo y la vida, y de cuanto es nuevo en sus procesos, todo lo cual requiere del más alto y refinado arte de pensar, que evita las palabras últimas y definitivas. Sobre todo, restituida su filosofía al contexto histórico en que se gestó,

¹⁵ Fornari, M. C.: *infra*, p. 85.

¹⁶ Nietzsche, F.: NF 11[137] noviembre de 1887-marzo de 1888.

al fuego de la confrontación crítica con las muchas y diversas doctrinas “darwinistas” entonces vigentes, no dejan de sorprender su fluidez y su extraordinaria modernidad. Hacer evidentes estos rasgos en un estudio que procede con la probidad científica que el propio Nietzsche requería para la lectura de su obra, es un mérito innegable de las páginas que siguen.

PERHOMBRE Y EV *Sergio Sánchez*